

Gonzalo Flores y Juan Paulo Marchant lanzaron estudio sobre el efecto de edad relativa

“Si naciste en enero tienes doble probabilidad de ser jugador profesional”

“Los del segundo semestre muchas veces quedan fuera porque todavía no alcanzan su desarrollo”, dice Flores.

SAMUEL FERREIRO

Si dos niños entran el mismo año a una serie sub 12, uno nacido el 2 de enero y otro el 15 de diciembre, en el papel compiten en igualdad de condiciones. Pero en la práctica, no es tan así. Existe casi un año de diferencia en desarrollo físico y eso, a los 10 u 11 años, se nota. El primero suele ser más alto, más fuerte y más rápido. El segundo, no.

Ese es el punto de partida del estudio (<https://tinyurl.com/3e66aysd>) que realizó Gonzalo Flores Escobar, ingeniero civil en computación de la Universidad de Chile, junto a Juan Paulo Marchant, doctor en Políticas Públicas y académico de la Universidad Bernardo O'Higgins. Analizaron 826 futbolistas de Primera División y Primera B del fútbol chileno con datos obtenidos desde Transfermarkt en marzo de 2026, un portal ampliamente utilizado en el mundo del fútbol para revisar fichajes, estadísticas y perfiles de jugadores.

Flores explica que el proceso fue levantar la información de manera automatizada. “Construí un sistema que va al sitio, navega, revisa las fechas de nacimiento, captura el dato y lo guarda en una base. Así se van armando todos los perfiles”, dice. A partir de ese trabajo, lograron consolidar una base con cientos de jugadores activos en el país y luego cruzar esa información para identificar patrones.

Con esos datos en la mano, el resultado fue claro. “Si naciste en enero, tienes el doble de probabilidades de llegar a ser futbolista profesional en Chile que si naciste en noviembre”, resume. El fenómeno se conoce como efecto de edad relativa y apunta a una ventaja



Lucas Assadi nació en enero y Alexis Sánchez en diciembre. “El filtro ocurre antes. Los que logran pasar, tienen un nivel similar. El problema es cuántos se quedaron afuera en el camino”, plantea el investigador.

inicial que se transforma en filtro. “Los entrenadores ven a dos jugadores de la misma categoría y uno rinde más que el otro. Pero muchas veces no es talento, es que es casi un año mayor”, explica.

Los números lo respaldan. El 61% de los jugadores profesionales en Chile nació entre enero y junio. Además, por cada jugador nacido entre octubre y diciembre, hay dos nacidos entre enero y marzo, una diferencia que no aparece por azar, sino que responde a

un patrón consistente. “Esto hace que los que nacen a principio de año sean seleccionados, jueguen más, tengan mejor entrenamiento. Y los que nacen más tarde muchas veces quedan fuera. No porque sean peores, sino porque todavía no alcanzan ese desarrollo”, señala Flores.

El efecto también aparece al mirar planteles divididos por semestre. En Colo Colo, por ejemplo, nueve de los 21 jugadores chilenos nacieron entre ene-

ro y marzo, mientras que siete lo hicieron entre abril y junio. El número baja drásticamente en la segunda mitad del año: tres futbolistas nacieron entre julio y septiembre (Francisco Marchant, Matías Fernández y Víctor Méndez) y sólo dos entre octubre-diciembre (Cristián Riquelme y Eduardo Villanueva). En total, el 76% nació en el primer semestre. En Universidad Católica el porcentaje llega al 73% y en Universidad de Chile al 63%. “Eso no es coincidencia, es el resultado de cómo se selecciona en las inferiores”, dice Flores.

Una de las conclusiones del estudio es que esta ventaja inicial no se traduce en una diferencia en el nivel cuando los jugadores ya son profesionales. “Analizamos el valor de mercado y no hay diferencias. Los nacidos en enero no valen más ni ganan más que los nacidos en otros meses”, explica Flores.

Ahí aparecen ejemplos concretos. Lucas Assadi, uno de los jugadores jóvenes más valorados del medio local, nació en enero. Pero Alexis Sánchez, considerado por muchos el mejor futbolista chileno de la historia, nació en diciembre. “El filtro ocurre antes. Los que logran pasar, independiente del mes en que nacieron, tienen un nivel similar. El problema es cuántos se quedaron afuera en el camino”, plantea el investigador.

A partir de los resultados, Flores apunta a cómo se podría intervenir en la formación. “Una opción es agrupar a los niños por maduración biológica en vez de edad. Es decir, evaluarlos según cuánto han crecido o desarrollado, no sólo por el año en que nacieron”, explica. Ese tipo de medidas, comenta, ya se han probado en algunas academias europeas, donde se intenta equilibrar las diferencias físicas en etapas tempranas. Otra alternativa es introducir cuotas en los procesos formativos. “Si sabes que hay una sobrerrepresentación de jugadores nacidos en el primer semestre, puedes asegurar un mínimo de cupos para los del segundo semestre. Es una forma de no perder talento que se descarta muy temprano. El corte por edad es práctico, pero genera este sesgo. No es que alguien esté haciendo algo mal a propósito, pero el efecto está y termina influyendo en quién llega y quién no”, agrega Flores.

¿En qué mes nacen los futbolistas profesionales chilenos?

